

A 100 años de la publicación de *La filosofía como ciencia rigurosa* de Edmund Husserl¹

Miguel García-Baró
Universidad Pontificia de Comillas-España
mgbaro@chs.upcomillas.es

Recientemente he terminado de traducir una segunda versión del texto “*La filosofía como ciencia rigurosa*”, la que pretende reemplazar a la anterior. Hay dos problemas que me interesan en relación con el tema: por una parte, ¿cuál es mínimo común que unifica al fenomenólogo actual? Por otra, ¿hasta qué punto nos decimos fenomenólogos las personas que trabajamos en temas distintos? Por ello, *La filosofía como ciencia rigurosa*, establece algunos criterios que me siguen pareciendo imprescindibles, a saber, la no naturalización de los seres ideales y la no naturalización de la conciencia o de la vida intencional. Si se naturalizan ellos, no se puede hacer fenomenología como ciencia rigurosa, no aportando nada a la filosofía primera.

Quiero explorar primero qué significa, qué consiste y qué supuestos tiene la doble petición de Husserl, ya que el libro no incluye a la reducción fenomenológica como método. La fenomenología tiene una historia que convendría reescribir que viene exigida con un dato básico que es la comprensión adecuada de las *Investigaciones lógicas*. No se puede entender el devenir interior de la fenomenología sin comprender las operaciones lógicas.

¹ Agradecemos al Profesor Dr. Miguel García-Baró, la autorización de publicar su presentación en el Seminario Internacional de Filosofía “Reflexiones filosóficas a los 100 años de la publicación de la *Filosofía como ciencia estricta* de Edmund Husserl (1910)”, organizado por la Universidad Católica del Maule y la Universidad Católica de Temuco, realizado en Talca entre el 7 y 9 de septiembre de 2009.

¿En qué consiste la fenomenología? Hay al menos dos barreras: primero, no naturalizar los seres ideales y la conciencia y, segundo, la fenomenología ha descubierto su método y su originalidad partiendo de los orígenes de la fenomenología, es decir, en discusión de los métodos iniciales del trabajo de Husserl, los que son incompletos para el desarrollo de las actividades. Sin eso verdaderamente no hay modo de entender la evolución por dentro y esa no comprensión interior de la fenomenología, lo que ha producido que reiteradamente se prescindiera del trabajo filosófico de Husserl y de otros colegas suyos, en virtud del modo pobre con que se les han leído. Así, hay una cuestión que es absolutamente necesaria para entender qué es la fenomenología.

Husserl la definió por primera vez en 1913 como fenomenología, explicando algo absolutamente distinto a cómo se entiende ahora, incluso pudiendo decir que existe una profunda contradicción con la versión oficial de Lambert. Él dice técnicamente así, la fenomenología es “psicología descriptiva”². En este sentido, es que vamos a fijar esta primera cuestión volviendo a la naturalización de la conciencia y los seres ideales. Aquí hay un problema filosófico interesantísimo: Husserl con todo su afán de cumplir con el imperativo categórico de la vida frenética, debía seguir el consejo de Heráclito de “no ser hijo de sus padres”, aunque procuró “no ser hijo de su padres”, prefirió “ser hijo” de Franz Brentano. La posición de Husserl no es la de Brentano, quien aplicado a un problema concreto, empieza la historia de la fenomenología drástica. Sin embargo, se produce una falla metodológica en las posiciones en torno al origen de la fenomenología, y esta falla es metodológica.

Comprender cómo eran las problemáticas de la fenomenología, una brentaniana y una semi-brentaniana, es fundamental para entender el método, y también porque se radicaliza en Husserl su intención de hacer una ciencia como las matemáticas, pero de la conciencia. Cómo la radicalización de todo problema lógico, es al final, el carácter peculiar que tiene la ciencia fenomenológica, no puede ser el de las matemáticas, de la lógica de la posición que estamos investigando, por lo que Husserl posteriormente reproduce en un texto filosófico su correspondiente respecto

² Esto no aparece en las traducciones de las *Investigaciones Lógicas*.

del cual hay una cuarta y quinta parte donde retoma el tema del “mundo de la vida”, en el que refiere de una fenomenología a una discusión mucho más importante y sistemáticamente complicada. Brentano está en el comienzo de una tradición de fenomenólogos, puesto que el término es la “psicología descriptiva” ¿por qué no llamarlos fenomenólogos, que no ha tenido demasiados mentores y continuadores? esta tradición contra lo que solemos pensar, es una tradición que pone la mayor atención posible, no al mundo insolvente, sino a la vida en su auto origen, Brentano quiere una ciencia estricta o rigurosa al modo de Aristóteles, es decir, las cosas se explican en sus últimas causas. Pero ¿qué es lo que hay que explicar?, aquí se descubre el principio fenomenológico básico del que las cosas que hay que explicar no son simplemente las cosas que se presentan, el mundo que se presenta, sino que hay que explicar las cosas en relación a uno. El verdadero dato concreto, la verdadera cosa misma como lenguaje superior a Husserl, las cosas mismas tomadas de manera abstracta, sin su contexto en la vida, y tomadas concretamente se consideran el modo que son vividas, o sea, la revelación intencional subjetiva, de las cosas del mundo, de las cosas ideales, del mundo divino. Esa es la cosa misma de la filosofía brentaniana, pero con un matiz fundamental. Brentano contra la tradición, no sostiene la generalidad de la intencionalidad dirigida al mundo hetero-intencionalidad o intencionalidad primaria, lo que Brentano considera en tres partes o grupos de acciones psíquicas. Presentaciones, juicios y emociones, estos son los tres modos de intencionalidad que sostienen directamente aquello que ha sido olvidado, el objeto intencional nunca es tan real como el mismo objeto. La tesis de la primera edición de la psicología brentaniana sostiene que cuando a mí se me presenta algo, esa presentación es, a la vez, “presentación de sí misma”, “juicio de sí misma” y “estimación sobre sí misma”, es decir, si algo se me presenta yo no puedo olvidar el conocimiento que se me presenta. Y un conocimiento que es un juicio afirmativo es además una estimación. Ahora Brentano lo llama, la segunda afirmación del objeto intencionario, aquel que es real tal como lo es el fenómeno. Es por ello que Brentano redescubre la intencionalidad, ya que nunca es evidente, en cambio la auto-intencionalidad, es siempre cierta y se encuentra al alcance de lo real.

Husserl, inaugura una tradición de filósofos que están más preocupados por la hetero-intencionalidad que por la auto-intencionalidad. Los acentos cambian, pero cambian despacio y muy trabajosamente, ya que estamos muy lejos de los existenciaristas hegelianos o de las proposiciones. Ese cambio es lento ¿a qué se debe? Bueno, si estuviéramos en los trabajos de la primera generación de Brentano, hay que estudiar las presentaciones de todo tipo de objetos para luego explicar al reducir a las causas últimas porque esas presentaciones ocurren. Con ello se renuevan, la filosofía tradicional y luego la de Husserl, es en Brentano donde ocurre tal renovación, y no en Husserl. Husserl que es matemático, empezará con un libro que dirá como vivir la vida pensada en los números naturales, pensar en las bases mismas para cualquier teoría de la formación de un concepto, un concepto que se abstrae. Reunir casos para luego realizar la abstracción, es reunir los conjuntos para poder explicar la abstracción. Frente a esto no habría fenomenología del entendimiento, por lo mismo, estos filósofos lo utilizan en contra de Kant, porque encuentran que la *Crítica de la razón pura* es muy sumaria en las prescripciones concretas, y a ellos les interesan las cosas mismas. En su presentación unida por los sujetos, quedan clarísimas, en el contexto de lo que ellos llaman “psicología descriptiva”, y no todavía en lo que es la “psicología genética explicativa”, para que después se pueda explicar el porqué de las cosas, de porque la vida se vive así, como ven dentro de esa escuela de trabajo de Husserl el entendimiento sin la numeración, sin el reunir conjuntos, no es tal entendimiento, no hay conceptos sin conjuntos. Lo anterior, procede de las teorías aristotélicas de la abstracción, no de los conocimientos innatos ni presentaciones innatas, por ello es preciso reunir conjuntos para conformar conceptos, de tal forma Husserl se sitúa en las bases mismas de la filosofía primera.

La construcción de los conceptos, Frege lo maneja con mayor profundidad que Husserl, siendo incluso más profundo que Husserl en cuanto a los números, de hecho Husserl reconoce la superioridad de Frege en los conceptos, pero Frege estaba fuera de la “psicología descriptiva” campo en él que jamás entró, incluso reconoce que Husserl pueda tener razón, porque aquello de los conjuntos sólo se puede numerar en la medida en que exista una reforma o en que se puedan aplicar unos a

otros. Husserl es un problema de “psicología descriptiva” que aún no supone nada sobre la naturaleza de los números y de porque se viven, ni la explicación final de porque se viven y cómo los números se viven. El vuelco se desarrolla al descubrir a Husserl en correspondencia con Frege, la lectura del libro y la vinculación con la Universidad Austrohúngara, todo esto hace que Husserl adquiera mayor conocimiento, por ello lo importante, es la hetero-intencionalidad y no la auto-intencionalidad. No discutiré cómo Brentano intenta probar el problema de los universales, ya que para Husserl es cada vez más evidente que existen los objetos ideales y no naturales y se presenta como el punto primero de *La filosofía como ciencia rigurosa*. Los números y sus leyes adquieren una inminencia objetiva diamantina, él estudia cómo se viven y comprenden, que entre la descripción de la vivencia de los números y la vivencia de ellos hay una especie de legalismo, y que intentar correlacionar haciendo brotar de la auto-eminencia la hetero-eminencia de las leyes necesarias para vincular unos con otros, es decir, las leyes sobre las verdades es un objeto intemporal. Si Husserl hubiese conocido la filosofía en mayor profundidad, hubiese sabido que esto lo había hecho la filosofía de los estoicos. Y que además, la metafísica de los estoicos está intrínsecamente comprendida con esta idea. Husserl tenía una ventaja que a todos nos anima, sin embargo una desventaja al no conocer la filosofía existente. No se reduce a los estoicos, sino que ve con absoluta eminencia de la verdad, de cómo la proposición “dos señoritas entran al aula”, es una verdad en todo y lugar y para todos desde todo tiempo y para toda situación como cualquier sujeto y no está sometido a variaciones temporales.

De aquí, que el tema del Segundo Libro de las *Investigaciones lógicas*, fue un rotundo fracaso, aunque supone también una aventura esencial del pensamiento, afrontar el pensamiento aun más radical que como se vive la verdad. Y por eso en sus Prólogos, la verdad o las verdades hasta las más fugaces de hechos, no son hechos, ni son naturalizables, ni son reducibles a hechos del mundo, sino que son siempre objetos intemporales o ideales. Por tanto, ¿cómo hacer una filosofía primera?, lo que en la obra de Husserl, se llama lógica pura, es el sistema general, luego sus logros y sus avances. Describir cómo se viven algunas, es fundamental, porque sin eso no se tiene claridad sobre la

objetividad evidente de las verdades, ellas no se reducen a hechos. Ahora el problema característico descrito y el que mueve toda la fenomenología de la época, es si la verdad puede ser vivida o no, como puede ser vivida en modos distintos, como se relaciona la verdad con los ideales, como se relaciona esto ideal con lo realidad temporal, pero no cualquier idealidad con temporalidad, sino la verdad con la vida. Quienes no se han planteado muchas veces esto, experimentan el problema de problemas, piensen justamente que las verdades se relacionan infinitamente con la vida. Husserl saca una primera conclusión, si la vida no hace algo, la verdad no es vida. Hay una correlación imprescindible de lo que ocurre en la vida y ciertas verdades cuando esas se abren al conocimiento o se ofrecen al conocimiento hay instancias que se pueden ir suprimiendo de lo que llamamos donación plena de un objeto con la verdad. Por ejemplo, hay tres distancias en el ensayo de Ortega y Gasset donde divulga al espectador las tres distancias que cualquier objeto puede tener acerca de la vida, primera distancia “he oído hablar de”, segunda distancia “tengo una imagen de”, y tercera distancia “está ahí mismo presente”, cualquier otra distancia se puede asemejar a alguna de estas formas. Evidentemente, la segunda es mayor por la cantidad de imágenes, conciencia de imagen propiamente dicha, conciencia de imagen de una representación, inmensa variedad de fenómenos, eso afecta en que la vida tiene una variedad de modalidades, la “verdad”, la “misma cosa”, el mismo “objeto”, están siempre ahí y la vida se presenta como una infinidad expresando el tema central de las *Investigaciones lógicas*.

Incrustar una verdad en la vida, sería naturalizarla, pues si pienso, es que la vuelvo en un complemento de ella, pero si no lo hago, no puedo decir que la conozco, no puedo decir ni siquiera que estoy a distancia de ella. Por esto, es que se debe precisar de una doctrina donde la filosofía, afrontando la verdad y la presentación de la verdad, se explique qué significa, qué representa la verdad en la vida. ¿Cómo hacer eso? Heidegger tenía una primera apreciación en torno a esto. Hay dos cuestiones que son los fundamentos metodológicos de la fenomenología, la primera, la verdad se realiza sin realizarse, sin naturalizarse en la vida solo por vía de algo así como un ejemplo o un individuo de la especie. Lo referente a la *mímesis* de la *némesis*, Husserl no lo conocía y es por eso que no toca esos temas. La segunda hace alusión a esos temas en la

medida en que siempre son imposibles. La solución de Husserl, es que en la vida se producen instanciaciones de la verdad de cualesquier objeto. Por ejemplo, la verdad se instancia, en mi vida. La fenomenología no se entendería sin la instanciación que no está, sin embargo, en una parte muy dudosa de las *Investigaciones lógicas*. En mi vida, en cada momento, se instancian una infinidad de objetos, piensen solo en el campo visual, en el campo atencional, en los horizontes de sentido ante el instrumento básico del análisis fenomenológico, la “meriología”. Hay que encontrar en qué parte de la vida se instancia, qué objeto. Si yo no pudiera lograr que en el presente se dé lo mismo que el autoanálisis pasivo y abierto con los fenómenos más relevantes, no habría ninguna posibilidad para la descripción de la verdad, y vivir un objeto y descubrir que es parte de la vida, es la instanciación de ese objeto. Cabe preguntarse ¿y bajo qué forma de instanciación, pues este objeto puede ser querido, mirado, amado, etc.? Claro, pero encontrar partes en la conciencia y no crearlas, que cada presente sea un conjunto como lo he reunido, que él solo se sintetiza y autoanaliza pasivamente, Husserl lo denomina “reflexión”. Así lo han entendido radicalmente, ya que primero no tenemos un análisis, sino que la reflexión lo cree, ya que la reflexión es de segunda mano, es un error. Si no hay una teoría de todos o partes general y formal que pertenece a la actividad matemática no hay nada que hacer con el análisis de la conciencia, ver su vida es ver sus partes y algunas de esas partes son instanciación de ciertos objetos. No puedo hacerlo sino recurro al método de los ejemplos, ¿cómo puedo saber yo si me quiere una persona? Aparentemente la instanciación perfecta sería entrar en su conciencia, pero analizando la conciencia y no yo viéndola. Una distancia imprescindible acá sería la instanciación de la alteridad, por ello si se suprime, se suprime el fenómeno. Por tanto enorme variedad de las donaciones originarias, por ello los enormes criterios para tales donaciones originarias de un estilo y otro.

Siempre recuerdo el caso de un filósofo de la religión, quien planteaba que el pecador creía en Dios y lo veía bajar del cielo, cuando Dios no es un objeto sensible, aunque yo sé lo que creo, y no creo en un objeto sensible que sea Dios. Si el otro se convirtiera en un mundo de la conciencia no sería el otro, si un número dejara de ser ideal, no sería un número, luego un descubrimiento extraordinario, el descubrimiento de la

instanciación es un reconocimiento que no puede utilizar un criterio único, un ejemplo sería el cartesiano, el quiebre del principio cartesiano, un eje sensible para la historia. Imagínese cómo es hablar de esos temas en fenomenología, es extraño, ya que estos temas no son los tradicionales en fenomenología ni son los temas básicos, “análisis de la fenomenología”, “autoevidencia de los fenómenos de la conciencia”, esos son los verdaderos temas de los estudios fenomenológicos. El reconocimiento de la instanciación de un objeto ideal es tema capital en el estudio de los fenómenos lógicos, y profundamente abandonado por la filosofía fenomenológica posterior. Husserl insiste aquí de forma dramática en que convertir los objetos ideales, en hechos reales, es destruir la posibilidad de la filosofía verdadera. Intentaría demostrar que eso es verdad, no en los números, sino en la experiencia sensorial inmediata, incluso en la conciencia de tiempo. De hecho, una cantidad posterior de fenomenólogos son de tipo nominalista. Precisamente, y como diría Heidegger, el nominalismo es el problema más grave que presenta la filosofía. Husserl no fue no-nominalista al principio de su vida, para él existe una necesidad de nominalismo, y eso no tan solo se puede ver por los números, sino que también por las cosas.

Ahora bien, la instanciación y su reconocimiento, es verdaderamente el momento en movimiento que obligó a Husserl a olvidar el programa de que la filosofía primera es la lógica pura y con su complemento de “psicología descriptiva” como el catálogo de las cosas mismas. ¿Por qué? Aquí la cuestión es muchísimo más difícil, pues Husserl llevó el análisis “meriológico” hasta el final en el análisis de la conciencia y de la conciencia del tiempo lo que resultó un fracaso. El fracaso marca la variación fundamental en la filosofía de Husserl, que lo intenta en la Quinta *Investigación lógica*. Lo intenta en dos temas: explicar “meriológicamente” el reconocimiento de todos en el análisis de la conciencia. Cuando Brentano y él, dicen que la fenomenología es la filosofía descriptiva, siendo esta la base de la filosofía primera, están pensando que, lo que realmente existe, es el mundo que no se muestra como realmente es. Según Brentano, Dios y las sustancias son tan realistas como puedan ser. Pero eso, por ejemplo, tiene el problema de que uno recurre a la experiencia sensorial a sabiendas de que es imposible explicarlas representacionistamente, pero la situación es que de hecho, sí se necesita explicarlas representacionistamente.

Husserl sostiene en las *Investigaciones lógicas* que la instanciación de una cosa sensorial se hace mediante lo que él llama una “proyección en la conciencia”, el término pertenece a la geometría, y quiere decir exactamente al igual que John Locke, que el mundo es la base primordial de la presentación de las cosas sensibles y que los contenidos primarios de la conciencia son proyecciones del contenido real de las cosas sensibles. Esto hace que Husserl no crea que el “yo” de la conciencia, no es parte del mundo, de hecho el “yo” es parte del mundo porque es la visión de la realidad, incluida la conciencia del todo. No sabemos si se puede explicar a si mismo, porque los números no dan para representarlo de esa forma. El problema radica en que platear así las cosas, como el supuesto de las cosas representacionistas del mundo, es la actitud natural, y si eso es la representación fundamental de las cosas que vive, tiene que liberarse del liberalismo representacionista, es decir, debe apartarse del pensamiento de John Locke lo antes posible. Con eso, aunque ya en las *Investigaciones Lógicas* es psicología descriptiva, ya que todo lo que vivimos debe ser descrito, se aclara inmensamente el principio lógico de la fenomenológica, el de no naturalizar la vida, es decir, la vida no esté, tan solo hecha de realidades temporales, si no que la vida está hecha de realidades temporales, pero el tiempo de la vida no es el tiempo del mundo, y en ese sentido, no naturalizar la ideas es decir no al nominalismo. No naturalizar las ideas, es no representar al realismo representacionista. Por tanto, abrir un camino posible de la filosofía como ciencia rigurosa, que tiene su fundamento en las cosas mismas, y que no se basa en las matemáticas, ni en la física, ni en ningún otro saber, de lo que carece es del supuesto de que el mundo real que lo explica todo es el ultimo fundamento de las cosas que vivimos en la vida y las que recordamos. La no naturalización de la conciencia, no quiere decir destemporalizar la vida. Aquí tenemos que en cada uno de nosotros hay una vida plenamente temporal y no muy mundanal, debiendo entender la hipótesis de que un trasfondo causal, produciría en nosotros, fundamentalmente su representación.

No naturalizar la conciencia es pensar una vida trascendental que es tiempo, pero que no constituye tiempo como pasa en la *Crítica de la Razón Pura*, y de ahí el enigma profundo de las vidas trascendentales, con las mismas estructuras y con las mismas necesidades. Queremos

constituirlas, siendo vidas autónomas y distintas, no existe una vida trascendental, sino varias que son históricas e iguales, como una multiplicidad de necesidades trascendentales, lo mismo vio Heidegger en el mundo, trasladando vidas trascendentales individuales, compuestas de acontecimientos y traumas a los que Husserl nunca describió, lo que permite una existencialización no determinista de la exposición de la fenomenológica. Esto podría ser el arranque de lo que se quiere mostrar, por ello no se puede confiar en el análisis meriológico hasta el fondo, como la expresión de la vida, se puede intentar, pero no es tanto que fenómenos ajenos hagan derivar la fenomenología sin sentido. Hay aquí verdaderamente las cosas mismas, acercándose cada vez más a una depuración del realismo brentaniano. Husserl lo eliminó y trató de ver cuál es el residuo fenomenológico. La génesis de la revolución fenomenológica, de cómo es posible existencializar lo que Husserl nunca terminó de hacer, crea una teoría de la verdad que es sostenible, y que cuyas consecuencias son centenares de páginas, se puede describir en un fenomenismo no empirista, que es la magia de la fenomenología como la solución para la teoría del conocimiento, casi en su totalidad. Pero no crea una teoría del bien y del mal y de la libertad, es decir, justamente no se atreve a la existencialización radical, o sea, esta multiplicidad de vidas trascendentales que somos todos nosotros.